Ricarda Merbeth
Enamorada de Wagner y Strauss

por Lorena Jiménez

Cuando Ricarda Merbeth llegó a la Ópera Estatal de Viena como miembro de una de las más importantes compañías de ópera del mundo, el Staatsoperndirektor, Ioan Holender, dijo: "Llega el milagro de Weimar", en alusión a sus aplaudidas actuaciones en el Teatro Nacional de la ciudad. Poco tiempo después, fue galardonada con la Medalla Eberhard Waechter de la Wiener Staatsoper por su interpretación de Irene en la ópera *Rienzi* (Wagner); en el 2004, su asombroso éxito como Daphne (Richard Strauss) le abría las puertas de la escena internacional. Desde entonces, la soprano alemana es una de las cantantes más solicitadas como intérprete de Wagner y Strauss por los principales teatros líricos del mundo. Berlín, Nueva York, Milán, París, Londres, Munich, Tokyo, Moscú… se suceden en su agenda; es una de las cantantes favoritas de Bayreuth, Thielemann la eligió como la Elisabeth de *Tannhäuser* y durante cinco años cantó Senta en *Der fliegende Holländer*. Y ha trabajado con los más grandes directores: Sinopoli, Mehta, Boulez, Barenboim, Nagano, Gergiev… Pero no fue fácil desarrollar su formación vocal en la antigua RDA. Creció en Einsiedel cantando en la iglesia las canciones de Schemelli de J.S. Bach. "Desde que tengo memoria, mi mayor deseo era hacer feliz a la gente con mi canto". Con 5 años, inició sus estudios de piano con el ex-Thomaner y director musical de la iglesia, que años más tarde también fue su primer profesor de canto. Pero, a pesar de su talento, pronto vio restringidas sus posibilidades debido al compromiso religioso de su familia, y no pudo asistir a la escuela de música como otros jóvenes cantantes. No se rindió, continuó recibiendo clases en privado y se graduó en la Musikhochschule de Leipzig; el Teatro de Magdeburgo le ofreció su primer contrato como soprano. Y es que Ricarda Merbeth pertenece a esa clase de cantantes con un oficio sólidamente aprendido desde abajo, a base de talento y trabajo duro. Tal vez por eso, convertida ya en una figura de la lírica, en un gremio lleno de egos, la mujer que me responde a través del teléfono desde su casa en Mecklenburg resulta una persona tranquila, de trato agradable y palabra mesurada, que sorprende por su ausencia de vanidad.

© Mirko Joerg Kellner

14-17 ENTREVISTA Ricarda.indd 14 25/1/21 18:47

Este mes regresa al Teatro Real, donde el año pasado cantó la Brünnhilde en *Die Walküre*, para repetir el rol de la hija favorita de Wotan en *Siegfried*. Algunas cantantes afirman que la Brünnhilde de *Siegfried* es la más difícil de las tres (*Walküre*, *Siegfried* y *Götterdämmerung*). ¿Está de acuerdo?

Yo me siento muy a gusto con las tres Brünnhilde de *Die Walküre*, *Siegfried* y *Götterdämmerung*... Por ejemplo, para mí es muy bonito cantar *Siegfried*... *Die Walküre* es obviamente más grave, pero también me siento a gusto trabajando en mis graves... Y con *Götterdämmerung* me siento muy bien porque tiene ambas cosas, es grave y aguda... Así que, en realidad, me siento muy a gusto con cada Brünnhilde... De hecho, acabo de cantar las tres...

¿Y qué diferencias destacaría entre la primera Brünnhilde y la de *Siegfried*?

Como le decía, como me gustan las tres Brünnhilde, para mí no hay ninguna diferencia... Obviamente, una es más grave y otra es más aguda...

Finalmente, pudo cantar el pasado mes de diciembre su última Brünnhilde en versión de concierto en Radio France, aunque no en la nueva producción de la Opéra Bastille, como estaba previsto. ¿Cómo se sintió cantando sin público?

Sí… Después de varias idas y venidas, hicimos una grabación para la radio; canté la Brünnhilde en *Siegfried* y *Götterdämmerung*… En la Opéra de la Bastille hice la Brünnhilde de *Götterdämmerung* y en Radio France hice la Brünnhilde de *Siegfried*… Fue un trabajo muy bonito con Philippe Jordan, y con la orquesta; fue emocionante y, evidentemente, me hizo mucha ilusión que al final se pudiera hacer como grabación para la radio, porque en los últimos meses había trabajado mucho en *Götterdämmerung*… En realidad, fue como hacer una grabación en estudio… Aunque, naturalmente, se echa en falta al público, pero todos estábamos muy contentos de que al final se hubiera podido llevar a cabo… Y, por tanto, todos estábamos muy concentrados. Yo estaba muy concentrada, tenía a la orquesta a mi espalda; por supuesto, es mucho mejor hacerlo así que tener que marchar a casa sin cantar… (risas).

Desde su debut en el año 2000, ha cosechado grandes éxitos en el Festival de Bayreuth, ¿todavía recuerda aquella tarde de su debut en Bayreuth?

¡Sí, claro!... Recuerdo que debuté como Freia en el *Ring* de Jürgen Flimm... Y canté Freia, Gutrune y una Valkiria... Fue muy emocionante porque ese escenario es especial y esa acústica es un sueño; fue una gran experiencia para mí. Luego tuve también una experiencia muy bonita cuando hice Elisabeth, y más tarde también hice Senta... Fue mi vuelta porque había hecho una pausa en Bayreuth... Bayreuth es maravilloso, como cada teatro de ópera, pero Bayreuth tiene, además, ese foso y esa acústica que son realmente especiales... Además, es verano... y fue muy especial trabajar con Christian Thielemann...

¿Qué destacaría de Thielemann como director?

Trabajar con Thielemann siempre es muy interesante; aprendí mucho con él... Siempre es muy profesional, conoce muy bien la casa y sabe lo que se necesita... Y obviamente conoce muy bien la música...

Para muchos, Christian Thielemann es el mejor director wagneriano de hoy en día, ¿qué opina usted como reconocida intérprete wagneriana?

Pues no lo podría decir... no sé, porque en cada director veo algo bueno, y cada uno da lo mejor de sí mismo... La verdad es que no he reflexionado sobre ello, pero sí es verdad que Thielemann tiene unos *tempi* fantásticos... Sus *tempi* nunca son ni muy lentos ni muy rápidos, son simplemente los adecuados...

© Javier del Real

Como Brünnhilde en *Die Walküre* en el Teatro Real, en la producción de Robert Carsen.

¿Y cuál es el mayor reto para un cantante a la hora de enfrentarse a Wagner?

Hay que cantar mucho tiempo, y ese es ya uno de los mayores retos y, además, hay que estar de pie mucho tiempo, así que se tiene que tener todo eso bajo control (risas). Por supuesto, hay que tener una buena técnica, que se va trabajando con los años, pero, además, hay que tener buenos zapatos porque, como le decía, hay que permanecer de pie durante mucho tiempo y, obviamente, se necesita energía... Se necesita una energía especial, pero todo esto no se tiene que notar... En Wagner, mucho viene también del texto y, de hecho, yo trabajo en profundidad esa relación entre texto y música...

Como experta en el repertorio wagneriano, ¿cuáles son sus roles favoritos?

Pues en este momento la Brünnhilde… (risas). Me lo he pasado muy bien cantando *Götterdämmerung* y *Siegfried*, pero además de Wagner, canto también mucho Strauss... Digamos que son mis dos compositores principales, pero en este momento mi papel favorito es, sin duda, Brünnhilde...

A propósito de Strauss, su Daphne en la Wiener Staatsoper, cuando aún formaba parte del ensemble del teatro, fue decisivo en la proyección de su carrera internacional. ¿Cómo le llegó la propuesta de cantar ese rol?

Sí, efectivamente fue un acontecimiento muy importante en mi carrera; era la época en la que estaba de Intendente Ioan Holender… Fue él quien me la propuso y dije que sí de inmediato, sin ni siquiera probarla (risas)… Fue muy importante en mi carrera, porque me abrió muchas puertas…

Y ha mantenido una sólida relación con Richard Strauss a lo largo de toda esa carrera; la Marschallin (*Der Rosenkavalier*), Helena (*Die ägyptische Helena*), *Salome*, *Elektra*… ¿Es más difícil cantar Strauss que cantar Wagner?

No sé si es más difícil pero sí es muy diferente… se canta distinto… Yo soy una cantante que trabajo mucho al piano la preparación de un rol… Antes de empezar a cantarlo, cuando preparo un nuevo papel operístico, hago toda la armonía

> "Thielemann tiene unos *tempi* fantásticos, nunca son ni muy lentos ni muy rápidos, son simplemente los adecuados"

14-17 ENTREVISTA Ricarda.indd 15 25/1/21 18:47

© Mirko Joerg Kellner

"Además de Wagner, canto también mucho Strauss, digamos que son mis dos compositores principales", afirma la soprano alemana.

de la ópera, es decir, hago todas las armonías al piano para mí misma… Y, por ejemplo, con Richard Strauss es realmente muy interesante porque se pueden ver muy bien los cambios en la armonía… Tengo que confesar que me encanta Strauss; me gusta mucho Elektra, por ejemplo; hay muchos colores en la música de Richard Strauss, aunque también en Richard Wagner…

Hablando de los colores en la música de Richard Strauss, me vienen a la mente sus *Vier letzte Lieder*…

Sí, sí, así es… Y es realmente muy interesante trabajar todos esos colores…

Por cierto ¿sigue trabajando con su *vocal coach* Prof. Wolfgang Millgramm?

Sí… y tengo mucho que agradecerle… Tenemos una colaboración muy bonita, trabajamos juntos desde hace muchos años y es un trabajo muy importante para mí, porque me da muchísima seguridad en el escenario saber lo que se hace técnicamente… Para mí, es fundamental acudir siempre a él y tener su oído externo… Eso es muy importante porque uno mismo se oye diferente a cómo te escuchan los demás...

Antes de convertirse en maestro de canto, Wolfgang Millgramm desarrolló una destacada carrera como tenor. ¿A Ricarda Merbeth le gustaría dar clases en un futuro o no es algo que le interese especialmente?

Sí, pero en este momento estoy mucho fuera… Bueno, cuando es posible (risas)… Se necesita una tranquilidad especial, y hay que tener tiempo para dedicarlo a formar a los cantantes, pero cuando alguien me lo pide, por supuesto que estoy siempre encantada y a su disposición… Además, tengo el título para ser profesora, y podría dar clase en una Hochschule pero, en este momento, todavía tengo mucho que hacer… Si le soy sincera, en este momento, realmente, no tengo la paciencia necesaria… Cuando se está trabajando mucho fuera, hay que elegir entre hacer o uno u otro… Algunos pueden combinarlo bien, pero yo no sé… Creo que dar clase implica una gran responsabilidad, y hay que reflexionar muy bien si uno da clase o si se dedica a cantar… Pero, está bien y es muy bonito contar con alguien que sea los ojos… o mejor dicho, los oídos de fuera…

¿Y cómo ha evolucionado su instrumento desde sus inicios?

Pues yo vengo del *lyrisches Fach*… No he sido nunca una *hochdramatischer Sopran*… Y venir del lírico implica toda una construcción de la voz, ya que el cuerpo cambia constantemente… Así que es muy importante que se haga bien esa transición a la nueva *Fach*…

Hablando de *Fach*, en su etapa en la Wiener Staatsoper cantó roles mozartianos como Donna Anna o la Contessa, pero en los últimos años no ha vuelto a cantar este repertorio italiano, ¿ha sido una decisión deliberada o se debe a que recibe menos ofertas para ese tipo de roles?

Digamos que esa etapa de Mozart se cerró, y llegaron solo Wagner y Strauss… Y los cogí, porque pensé… mejor una Elisabeth en *Tannhäuser* que una Contessa, porque yo soy una cantante alemana, y mi italiano, aunque pueda ser bueno, podría ser mucho mejor. Así que prefiero cantar en un idioma que conozco bien, pero, por ejemplo, canto Turandot, aunque, naturalmente, es distinto, ya que requiere una forma distinta de cantar respecto a una Contessa o una Donna Anna… Tengo que decir que aprendí mucho de esas óperas de Mozart en Viena, porque, además, pude trabajar con muy buenos directores, y también en muy buenas producciones…

Debutó en la Wiener Staatsoper con el rol de Marzelline en *Fidelio*, y también cantó el rol principal de Leonore… Hay cantantes que dicen que Beethoven no sabía escribir para la voz...

Pues creo que está fantásticamente compuesto… Yo no me puedo quejar…

14-17 ENTREVISTA Ricarda.indd 16 25/1/21 18:47

También ha cantado la *Missa solemnis*…

Sí, me parece una música fantástica y, además, me parece que está maravillosamente escrita… También es verdad que yo soy una soprano pura, y quizá, esa sea la diferencia, porque para una mezzo o para una soprano dramática cantar allí arriba en la *Missa solemnis*… Pero para mí todavía es factible, porque es también, en parte, lírica… En realidad, en cada rol hay siempre algo lírico, incluso en *Götterdämmerung* (risas)…

Su repertorio incluye también muchos títulos operísticos del siglo XX como *Gesualdo* de Schnittke o *Jenufa* de Janácek; ha cantado Marie en *Wozzeck* (Alban Berg), Goneril en *Lear* (Aribert Reimann), Marie/Marietta en *Die tote Stadt* (Korngold)… ¿Le gusta la llamada ópera contemporánea? ¿Le gustaría incluir nuevos títulos del repertorio contemporáneo?

Sí, naturalmente… Fue muy emocionante hacer esa Goneril en *König Lear*; fue fantástico… Lo cierto es que es verdaderamente complicada, y fue un gran reto para mí hacerla en París… La *regie* de *Lear* en París, además, era de Bieito, y fue una producción muy bonita, pero si vuelvo a recibir una oferta en ese sentido o incluso para música contemporánea, tengo que reflexionar mucho y considerarlo cuidadosamente…

Por cierto, ¿está estudiando algún nuevo rol en este momento para un futuro debut?

No. Durante los últimos dos años he estado trabajando en *Götterdämmerung*, que en noviembre y diciembre se ha emitido al menos como transmisión radiofónica… Y ahora tengo *Siegfried*… Luego vendrá de nuevo *Elektra* en junio en Toulouse y, posteriormente, llegará otra vez Senta en París en Otoño... *Götterdämmerung* en Madrid… Y tendré también *Tristan* en Nápoles en 2022… Así que, en resumen, se van repitiendo todas estas óperas… *Ring*… *Elektra*… Pero tengo que confesar que este es mi sueño y que me siento muy afortunada… De momento, no tengo otros grandes roles, pero estos roles se tienen que desarrollar de nuevo cada vez que se repiten…

¿Descubre todavía nuevos detalles o *nuances* en la partitura cuando repasa esos roles por enésima vez?

Sí, sí, exacto… Siempre los estudio como si fuera algo nuevo; voy a Herr Millgramm… Luego, reflexiono y leo sobre la obra… y me vuelvo de nuevo a preparar, y siempre obtengo una nueva perspectiva sobre la obra. Creo que, sin duda, eso es muy saludable…

Por cierto, ¿tiene Ricarda Merbeth algún ritual antes de subirse al escenario?

Sí, rezo siempre un Padre Nuestro con mi marido… Él viene siempre a cada función, fue también cantante; ahora pinta pinturas al óleo y me acompaña en mi carrera… Nos conocimos en el escenario; él cantaba Stolzing y yo Eva, en Magdeburgo… Hace años que viene a todas mis funciones y juntos rezamos siempre un Padre Nuestro antes de la función… Yo tengo siempre tres pequeños ángeles con un pequeño altar en mi camerino y, cuando una vez los olvidé en el hotel, entré en pánico (risas)…

Leí una entrevista suya donde decía: "Cantar es como conducir un coche"…

(Risas) Es que cuando se conduce hay muchas cosas que se hacen de forma automática; se mete el embrague, el freno…

> "En Wagner, mucho viene también del texto y, de hecho, trabajo en profundidad esa relación entre texto y música"

© Brescia e Amisano

Ricarda Merbeth en *Die Ägyptische Helena* de Strauss en La Scala.

y todo casi sin darse cuenta… Y al cantar es lo mismo… Se hacen determinadas cosas técnicas de forma automática, como si no fueras consciente de hacerlo, es decir, no te paras a pensar mucho en ello cuando lo haces… Es decir, que es automático, como el embrague y el freno (risas)…

Como ex miembro de la compañía de ópera de la casa, ¿qué significó para usted recibir el título en el 2010 de Kammersängerin de la Wiener Staatsoper?

Me hizo muchísima ilusión… Recuerdo, además, que fue una presentación muy solemne con Direktor Holender, Kulturministerin Schmied… La verdad es que fue algo muy especial…

Y para terminar, volvamos al inicio, ¿cómo empezó todo? ¿Siempre quiso ser cantante?

Sí… Mi madre siempre dijo que empecé antes a cantar que a hablar (risas) y que siempre tuve una bonita voz… Empecé con once años el canto, y desde entonces nunca lo he dejado; el piano lo empecé con cinco… Mi madre era *Kantorin* y mis padres me ayudaron siempre mucho para que tuviera una formación musical. Yo vengo de la antigua DDR y, en aquella época era muy difícil para mí estudiar música, así que empecé a estudiar música con once años con el director musical de la iglesia, ya que no me acogieron en la escuela de música, porque no tenía la *Jugendweihe*… Por tanto, no podía ir a la escuela de música… Así que tuve una profesora particular que, de todas formas, me preparó para el ingreso en la escuela de música, y luego me gradué en Leipzig… Pero no fue nada fácil en la época de la antigua DDR…

Gracias por su tiempo, ha sido un placer.

http://ricardamerbeth.com

14-17 ENTREVISTA Ricarda.indd 17 25/1/21 18:47